

Todos somos HERMANOS,
yo creo en el amor que se comparte

*Tukuy wawki panikunami kanchik,
ranti ranti kuyashpa kawsaypi íñini.*

Un
**Corazón que
comparte**
transforma y libera

TEMA 1



Oración inicial

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, al comenzar esta Cuaresma te pedimos la gracia de la conversión. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento del hermano, abre nuestras manos para compartir, y purifica nuestro corazón para que ame como Tú amas. Amén.



A la luz de la Palabra

ISAÍAS 58,6-9



Eco doctrinal

DILEXI TE 1-12

Cuaresma, volver al corazón

Hermanos, hemos iniciado la santa Cuaresma, un tiempo que no es solo "hacer algunas prácticas", sino volver a Dios con todo el corazón. La Iglesia nos propone oración, ayuno y limosna, pero la Palabra de Dios nos exige que esas tres columnas sean verdaderas, no decorativas.

Por eso el tema de hoy es muy oportuno: "Convertirnos en un corazón que comparte." Y el lema de nuestra campaña lo expresa en clave de fe y de fraternidad: "Todos somos hermanos: yo creo en el amor que se comparte."

No se trata de una frase bonita: es un criterio para medir si esta Cuaresma es auténtica. Porque hay una tentación: vivir una Cuaresma centrada en "yo": mi sacrificio, mi disciplina, mi penitencia. Y Dios nos lleva a la otra orilla: la conversión que abre el corazón al hermano y nos lleva a la fraternidad para poder sanar las heridas.

El ayuno que Dios quiere (Isaías 58,6-9)

El profeta Isaías habla a un pueblo creyente, practicante, capaz de ayunar... pero con un problema: su ayuno no cambia la vida. Es decir: hay religión, pero no hay justicia; hay culto, pero no hay misericordia.

Escuchemos la voz de Dios:

“¿No será más bien este el ayuno que yo elijo: romper las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, dejar libres a los oprimidos, partir tu pan con el hambriento, albergar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no desentenderte de tu hermano?” (cf. Is 58,6-7)

Y luego viene la promesa: “Entonces romperá tu luz como la aurora...te precederá tu justicia...clamarás al Señor y Él te responderá” (cf. Is 58,8-9)

“No desentenderte de tu hermano” Aquí está el centro: la conversión comienza cuando dejas de pasar de largo. No basta con decir “pobrecito”, ni con indignarnos un momento. Isaías nos pide algo más concreto: hacernos cargo, comprometernos.

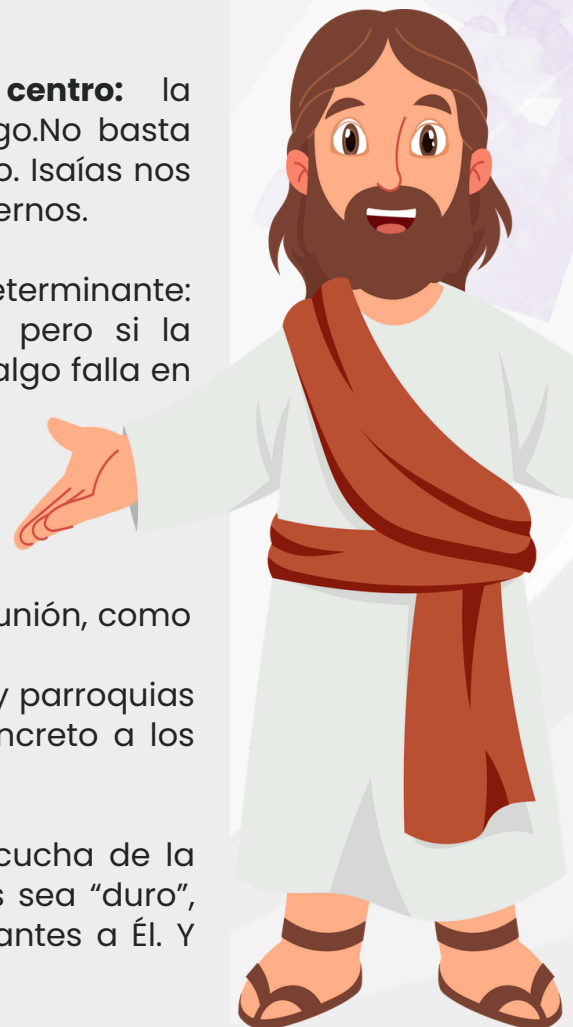
Para nosotros, agentes pastorales, esto es determinante: podemos tener calendarios llenos de actividades, pero si la parroquia, el movimiento... no “huele” a misericordia, algo falla en el corazón.

“Partir el pan”: compartir como signo de fe. Isaías no dice solo “dar pan”, dice partir: un gesto de familia, de mesa compartida. Cuaresma nos llama a pasar:

de la limosna como “sobras” a la caridad como comunión, como fraternidad.

Y cuando eso sucede, aparece la promesa: la luz. Hay parroquias que “brillan” no por marketing, sino por el amor concreto a los más frágiles.

“Entonces el Señor responderá”: Dios vincula la escucha de la oración a la conversión del corazón. No porque Dios sea “duro”, sino porque la oración verdadera nos vuelve semejantes a Él. Y Dios, como veremos, escucha el clamor del pobre.



“Te he amado” (Ap 3,9) y el estilo del Corazón de Cristo (Dilexi te 1-3)

El texto de Apocalipsis dice: “Te he amado” (Ap 3,9) Y lo dice a una comunidad pequeña, sin recursos, despreciada, vulnerable. Y esto evoca el Magníficat: “Derribó a los poderosos... elevó a los humildes... colmó de bienes a los hambrientos...” (Lc 1,52-53)

Aquí hay una primera buena noticia cuaresmal: Dios no ama por el rendimiento, ama por gracia. Dios no desprecia la pequeñez; la visita.

Contemplar a Cristo que se identifica con los pequeños (Dilexi te 2): En continuidad con Dilexit nos, el texto nos recuerda que Jesús se identifica con “los más pequeños de la sociedad” y que su amor, entregado hasta el final, revela la dignidad de toda persona, sobre todo cuando es “más débil, miserable y sufriente”.

Y añade una frase pastoralmente decisiva: contemplar ese amor “nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás... y nos hace fuertes para participar en su obra de liberación” (cf. n. 2) Cuaresma no es solo “hacer más cosas”: es mirar más como Cristo.

“Dilexi te”: Cristo dice al pobre “yo te he amado” (Dilexi te 3) El texto presenta este proyecto espiritual: imaginar que Cristo se dirige a cada pobre diciendo: “no tienes poder ni fuerza, pero yo te he amado”.

Esto cambia el enfoque: el pobre no es primero un “problema”, ni un número, ni un expediente. Es un amado de Cristo. Y la Iglesia, al acercarse al pobre, no hace propaganda: obedece al Corazón de Jesús. Ama al pobre.



No se puede amar a Dios sin extender el amor a los pobres

Leon XIV

Gestos pequeños, amor grande (Dilexi te 4-5)

Se nos presenta el episodio de la mujer que derrama un perfume costoso sobre Jesús (Mt 26,8-13).

Los discípulos critican: “se podía vender y dar a los pobres”. Pero Jesús defiende el gesto. El texto subraya algo hermoso: quien sufre sabe el valor de un gesto pequeño. Ese perfume fue consuelo para una cabeza que pronto llevaría espinas. Y viene una enseñanza para nuestra campaña: ningún gesto de afecto será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive dolor, soledad o necesidad (cf. n. 4).

Afecto al Señor y afecto a los pobres: unidos (Dilexi te 5) El texto lo dice sin ambigüedad: el afecto por el Señor se une al afecto por los pobres. Y conecta tres frases de Jesús:

- “A los pobres los tendrán siempre con ustedes” (Mt 26,11)
- “Yo estaré siempre con ustedes” (Mt 28,20)
- “Lo que hicieron al más pequeño... a mí me lo hicieron” (Mt 25,40)

Los pobres son un lugar de encuentro con Cristo, no solo un destinatario de ayuda. No estamos en el horizonte de la “beneficencia”, sino de la Revelación (cf. n. 5).

San Francisco y la renovación: La opción por los pobres purifica la Iglesia (Dilexi te 6-7)

El texto recuerda aquella recomendación: “¡No te olvides de los pobres!” (cf. n. 6). Es también la recomendación a san Pablo, y fue la conversión de san Francisco: en el leproso, Cristo lo abrazó y le cambió la vida. Y afirma algo fuerte: la opción preferencial por los pobres genera renovación en la Iglesia y en la sociedad cuando nos liberamos de la autorreferencialidad y escuchamos su grito (cf. n. 7).

Aquí la Cuaresma toca el corazón pastoral: podemos estar muy ocupados, pero si giramos alrededor de nosotros mismos, nos volvemos estériles. La pobreza—vista con fe—nos saca de la burbuja y nos devuelve al Evangelio.

Los pobres son los tesoros de la Iglesia

San Lorenzo

El grito de los pobres y los rostros de la pobreza (Dilexi te 8-12)

Dios dice a Moisés: “He visto... he oído... conozco... he bajado... ahora ve, yo te envío” (Ex 3,7-10; cf. n. 8) Dios escucha el grito del pobre.

Y advierte: si permanecemos indiferentes, nos alejamos del corazón de Dios (cf. n. 8).

El texto también recuerda que hay muchos rostros de pobreza (cf. n. 9): material, social, cultural, moral y espiritual, fragilidad, falta de derechos. Y denuncia una mentalidad de acumulación y descarte que normaliza el sufrimiento (cf. n. 11) y nos llama a no bajar la guardia (cf. n. 12).

Aplicación práctica para agentes pastorales: “un corazón que comparte”

Ahora aterrizamos: ¿Qué significa esto para catequistas, Cáritas, ministros extraordinarios y fieles?

Tres conversiones cuaresmales

1. Del “yo” al “nosotros”: la fe no se vive en solitario; la parroquia es familia.
2. De la limosna ocasional a la caridad organizada y cercana: no solo dar cosas; acoger personas. Mayor compromiso
3. Del activismo a la contemplación que genera compromiso: mirar a Cristo para amar como Cristo. Adoración eucarística

Envío

Hermanos, iniciar la Cuaresma es aceptar una llamada: convertirnos en un corazón que comparte. Isaías nos mostró el ayuno verdadero: romper cadenas, partir el pan, no desentendernos del hermano. Y Dilexi te nos recordó algo que lo sostiene todo: Cristo dice a los pequeños: “Yo te he amado.” Y ese amor quiere pasar por nuestras manos.

Que esta Cuaresma la comunidad pueda decir con hechos nuestro lema:
“Todos somos hermanos: yo creo en el amor que se comparte.”

Oración final

Señor, danos un corazón semejante al tuyo: sensible al dolor, firme en la esperanza, generoso en el compartir. Haznos instrumentos de tu amor con los pobres y con todos. Amén.

Todos somos HERMANOS,
yo creo en el amor que se comparte

*Tukuy wawki panikunami kanchik,
ranti ranti kuyashpa kawsaypi iñini.*



Dios opta
por los pobres
“A mí
me lo hiciste”

TEMA 2

Oración inicial

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, te pedimos en esta Cuaresma la gracia de la conversión. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento del hermano, abre nuestras manos para compartir, y purifica nuestro corazón para que ame como Tú amas. Amén.



A la luz de la Palabra

MT 25, 35-40



Eco doctrinal

DILEXI TE 16-23

Introducción

Queridos hermanos y hermanas, agentes de pastoral: catequistas, servidores de Cáritas, miembros de movimientos apostólicos, fieles comprometidos.

Les propongo contemplar hoy una verdad que es núcleo del Evangelio y criterio de autenticidad para nuestras comunidades: Dios tiene un amor misericordioso que se inclina hacia los pobres, y en Jesús esa cercanía se hace carne. Y, además, el Señor nos revela algo que no permite neutralidades: lo que hacemos con el hambriento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el preso, se lo hacemos a Él.

No hablamos de un tema "social" al margen de la fe. Hablamos del modo concreto en que la fe se vuelve vida, y la Iglesia se vuelve reconocible como Iglesia de Jesucristo.

La Palabra que nos juzga y nos consuela: Mt 25,35-40

Escuchemos el corazón del mensaje:

“Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era forastero y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, preso y vinieron a verme” (Mt 25,35-36).


Y el asombro de los justos: “Señor, ¿cuándo...?” (Mt 25,37-39)

La respuesta de Jesús es el centro de toda pastoral social y de toda espiritualidad cristiana: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron” (Mt 25,40).

Aquí hay tres consecuencias muy concretas para nuestra vida pastoral:

1. Cristo se deja encontrar en los que sufren. No solo “recordamos” a Jesús en la oración: lo encontramos en el pobre concreto.
2. La fe se verifica en acciones básicas, no en teorías: dar de comer, dar de beber, acoger, vestir, visitar.
3. El amor cristiano tiene un estilo: cercanía, tiempo, compasión y compromiso.

Al final Mt 25 no pregunta primero qué grupo pastoral integré, cuántos cursos hice o cuántos eventos organicé; pregunta:

Té dejaste tocar por el sufrimiento del hermano 

“Opción preferencial de Dios por los pobres”: qué significa (nn. 16–17)

El texto que nos acompaña afirma algo decisivo: Dios es amor misericordioso (n. 16). Su proyecto de amor en la historia es “descenso”, “venida”, “liberación”:

- liberarnos de la esclavitud, de los miedos, del pecado, del poder de la muerte.

Y en ese movimiento de Dios hacia nosotros aparece una luz: Dios se hace cargo de nuestra condición humana, y por tanto de nuestra pobreza (n. 16).

Por eso se puede hablar teológicamente de una opción preferencial de Dios por los pobres (n. 16).

Aclaremos bien, como lo hace el texto: no es exclusivismo, no es que Dios “rechace” a otros. Sería imposible en Él. Es, más bien, que su misericordia se inclina de modo particular hacia quienes están: discriminados, oprimidos, debilitados, marginados.

Y esto tiene un peso pastoral directo: si Dios se inclina, la Iglesia no puede mantenerse erguida y distante. Si Dios se acerca, la Iglesia no puede ser indiferente.

El n. 17 recuerda el Antiguo Testamento:

- Dios escucha el grito del pobre,
- los profetas denuncian iniquidades,
- y se pide renovar el culto desde dentro.

Aquí hay una frase que debemos grabar como agentes pastorales: No se puede rezar ni ofrecer sacrificios mientras se oprime a los más débiles (n. 17).

Dicho de forma simple: una parroquia puede tener liturgias muy cuidadas, pero si no tiene un corazón disponible para los pobres, algo del Evangelio queda sin encarnar.



Cada obra de amor prolonga la historia del Evangelio en nuestro tiempo

Santa Teresa de Calcuta

Jesús, Mesías pobre: el rostro concreto de la opción de Dios (nn. 18–21)

El texto afirma: todo lo que el Antiguo Testamento anuncia se cumple en Jesús (n. 18).

Jesús no solo “ayuda” a los pobres: Él mismo se hace pobre.

“Se hizo pobre por nosotros” (n. 18)



San Pablo lo resume: “Siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8,9; n. 18). Esta pobreza es más que falta de dinero: es abajamiento, es cercanía, es un modo de amar.

La pobreza como rechazo y exclusión (n. 19)



El Evangelio muestra una cadena de precariedades: “No había lugar para ellos en el albergue” (Lc 2,7), huida a Egipto, expulsión de Nazaret, muerte fuera de la ciudad.

El n. 19 lo interpreta con fuerza: la pobreza es también exclusión, quedar fuera. Y Jesús entra en esa condición: por eso se presenta como Mesías de los pobres y para los pobres.

Rasgos sociales de la vida de Jesús (n. 20)

El texto recuerda signos concretos:

- Jesús trabaja con sus manos: téktōn, artesano (Mc 6,3).
- Ofrenda de los padres en el templo: “tórtolas o pichones”, ofrenda de pobres (Lc 2,22–24).
- Espigar en el campo: permitido a los pobres (Mc 2,23–28).
- “No tiene dónde reclinar la cabeza” (Mt 8,20).



Aquí hay una enseñanza para nuestros servidores: el discipulado implica una libertad real frente a las seguridades. No se puede seguir a Cristo y al mismo tiempo aferrarse a las riquezas, a los privilegios y a la comodidad como absolutos.

Jesús anuncia y realiza Buena Noticia para los pobres (n. 21)



En Nazaret Jesús declara:

- “Me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres” (Lc 4,18; n. 21) Y los signos lo confirman: sana, abre caminos, integra a marginados, anuncia esperanza. Por eso puede decir: “Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece” (Lc 6,20; n. 21).

Conclusión pastoral del n. 21: La Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser “Iglesia de las Bienaventuranzas”: pobre con los pobres, y con lugar privilegiado para los pequeños.

“
La pobreza de Jesús es el lenguaje del amor que se entrega.

Una corrección evangélica muy necesaria: pobreza no es castigo de Dios (n. 22)

El n. 22 recuerda un prejuicio: se creía que pobreza/enfermedad eran consecuencia de pecado personal. Jesús se opone firmemente: Dios hace salir el sol sobre malos y buenos (Mt 5,45). Y la parábola del rico y Lázaro (Lc 16,25) invierte la mirada: el problema no es que exista un Lázaro pobre; el problema es que existe un rico que se acostumbró a que Lázaro estuviera ahí.

Aplicación para la pastoral:

- Cuidado con culpar a la víctima.
- Cuidado con “moralizar” la pobreza.
- Cuidado con una ayuda que humilla.

La caridad cristiana mira con dignidad: el pobre es hermano, no culpable; es sujeto, no estorbo.

De la fe en Cristo pobre brota el desarrollo integral (n. 23)

El n. 23 lo dice con claridad: De nuestra fe en Cristo hecho pobre... brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados.

Esto implica que el servicio pastoral no se reduce a “dar cosas”, sino a acompañar procesos humanos:

- Salud, educación, trabajo, protección,
- Escucha y contención,
- Vínculos comunitarios,
- Defensa de dignidad.

Y el texto lanza una pregunta que también nos la hacemos en Ecuador.

Por qué, si la Escritura es tan precisa, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones (n. 23)



Aplicaciones concretas para agentes de pastoral en Ecuador

Tres criterios (para discernir)

1. Criterio Mt 25: ¿Dónde está hoy el hambriento, el forastero, el desnudo, el enfermo, el preso en mi parroquia?
2. Criterio de “cercanía”: ¿nuestra pastoral toca el dolor real o solo lo administra a distancia?
3. Criterio de dignidad: ¿ayudamos sin humillar, sin sospechar, sin imponer?

Tres acciones (posibles desde ya)

1. Equipo Mt 25 parroquial (Cáritas + catequesis + movimientos): una mesa común mensual para identificar casos y coordinar respuestas.
2. Ministerio de visita y presencia: enfermos y privados de libertad (o sus familias), con calendario y formación básica.
3. Acogida al forastero/migrante: un punto de orientación parroquial (escucha, derivación, integración comunitaria).

Envío

Hermanos, la opción por los pobres no es una moda: es el modo de ser de Dios en la historia y el modo de ser de Jesús en el Evangelio.

***Mt 25 nos deja una frase que resume toda la conferencia:
"A mí me lo hiciste."***

Oración final

Pidamos al Señor un corazón pastoral que no pase de largo: que vea, se acerque, toque, acompañe y sirva.

Y que nuestras parroquias en Ecuador sean conocidas por esto: porque en ellas el pobre encuentra lugar, rostro fraterno y esperanza.





La comunidad
que pone
todo en Común

TEMA 3



A la luz de la Palabra

HCH 2,42-47



Eco doctrinal

DILEXI TE 24-34

Oración inicial

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, te pedimos en esta Cuaresma la gracia de la conversión. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento del hermano, abre nuestras manos para compartir, y purifica nuestro corazón para que ame como Tú amas. Amén.



Introducción

Hermanas y hermanos, servidores de nuestras comunidades: catequistas, agentes de Cáritas, movimientos apostólicos, fieles comprometidos.

El tema de hoy no es un eslogan ni una nostalgia romántica de "cómo era antes". Es una pregunta decisiva para la Iglesia de cualquier tiempo: ¿Cómo se ve el Evangelio cuando una comunidad realmente cree?

La respuesta que nos dan los Hechos de los Apóstoles es clara: se ve en una comunidad que ora, aprende, celebra, comparte y cuida, hasta el punto de que "ponen todo en común".

Y el texto de la Dilexi te (nn. 24-34) nos sitúa el fundamento: no hay amor a Dios sin amor al hermano, y ese amor se prueba especialmente en la misericordia hacia los pobres.

El "ícono" de la Iglesia naciente: Hch 2,42-47

El libro de los Hechos nos presenta un retrato, un "ícono", de la comunidad cristiana:

"Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones..."
(Hch 2,42)



Desde los primeros cristianos, la Iglesia ha reconocido que los pobres son su verdadero tesoro.

Cuatro pilares. Si falta uno, la comunidad se desequilibra:

a) Enseñanza de los apóstoles: la fe se aprende (Hch 2,42)

La primera comunidad no se inventa su mensaje. Recibe la Palabra y la enseñanza apostólica. Por lo tanto, no transmitimos ideas propias; entregamos el Evangelio y formamos discípulos.

b) Comuni3n: la fe se vive en relaciones nuevas (Hch 2,42)

No es solo "llevarse bien". Es pertenencia real: "esta es mi gente, esta es mi casa". Y la comuni3n se vuelve visible en lo cotidiano: tiempos, escucha, acompa1amiento, reconciliaci3n. La fraternidad.

c) Fracci3n del pan: la fe se celebra (Hch 2,42)

La Eucaristía no es un acto aislado: es fuente de un estilo de vida. Si celebramos el Cuerpo entregado de Cristo, pero no aprendemos a entregar nuestra vida, algo queda roto.

d) Oraciones: la fe se sostiene en Dios (Hch 2,42)

Una comunidad que sirve sin orar se quema; una comunidad que ora sin servir se vuelve estéril. La Iglesia naciente persevera: no es entusiasmo pasajero, es fidelidad.

e) El efecto: "tenían un solo coraz3n" que se expresa en bienes (Hch 2,44-45)

***"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común...
repartían según la necesidad de cada uno."***

"Poner todo en común" no significa necesariamente que todos vendan todo siempre, sino que nadie vive como propietario absoluto, sino como administrador para el bien de los hermanos.

El criterio es explícito: "según la necesidad". No según simpatías, no según méritos, no según "si me lo agradece", sino según la necesidad.

f) El fruto: alegría, sencillez, favor del pueblo y crecimiento (Hch 2,46-47)

"Comían con alegría y sencillez de coraz3n... y el Señor agregaba cada día..."



**Un signo de autenticidad es este:
cuando hay comunión real y caridad concreta,
hay alegría, hay simplicidad, hay credibilidad, y
Dios da crecimiento.**

Fundamento: amar a Dios se verifica amando al hermano

El texto 24–34 de la Dilexi Te nos da el cimiento. No se trata solo de “organización social”; se trata de espiritualidad bíblica.

a) Un solo mandamiento: amor a Dios y al prójimo inseparables (n. 24) Jesús une Dt 6,5 y Lv 19,18 y lo resume:

“No hay otro mandamiento más grande” (Mc 12,29–31).

Por eso, en pastoral, no podemos formar “gente de misa” sin formar “gente de misericordia”.

b) El criterio de san Juan: lo visible demuestra lo invisible (n. 24, 26) “¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?” (1 Jn 4,20)

La comunidad de Hch 2 no “demuestra” amor a Dios con discursos, sino con vida compartida.

c) Incluso el enemigo merece ayuda (n. 25): El Éxodo manda ayudar hasta al enemigo si su animal cae en el camino (Ex 23,4–5). La Biblia enseña que hay una dignidad que no se negocia: cualquiera en dificultad merece ayuda. Cuidado con una caridad de “mi grupo” o “mis cercanos”. La misericordia cristiana ensancha el corazón.

d) Mt 25: Cristo se identifica con el pequeño (n. 26, 28) “Cada vez que lo hicieron con el más pequeño... conmigo lo hicieron” (Mt 25,40). Esta frase cambia todo: el pobre no es “usuario” ni “beneficiario”; es sacramento del encuentro con Cristo (en sentido pastoral, no técnico). Servir al pobre es tocar la carne de Cristo.

“Poner todo en común”: gratuidad, obras de misericordia y culto verdadero

El texto lo dice con fuerza: las obras de misericordia son signo de autenticidad del culto (n. 27). El culto verdadero nos libera de la “lógica del cálculo y del interés”.

Jesús lo concreta: “Cuando des un banquete, invita a los pobres... Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte” (Lc 14,12-14; n. 27)

- La caridad cristiana no es “yo doy para que me den”.
- No es “yo ayudo para que vengan a mi grupo”.
- No es “yo apoyo si cumplen condiciones”.

La comunidad cristiana es una comunidad que aprendió la gratuidad: comparte porque ama, y ama porque ha sido amada primero.



Las obras de misericordia son el camino concreto para vivir ese amor.

Criterios de autenticidad: sin excusas, fe con obras, y denuncia profética

a) Mt 25 como “protocolo” sin relativizar (n. 28, 31)

El texto insiste: estas palabras deben vivirse “sin comentario, sin elucubraciones y excusas” (n. 28). Y advierte: nadie tiene derecho a “debilitar” lo que es claro (n. 31).

Esto significa: menos justificaciones, más decisiones.

b) Santiago: fe sin obras está muerta (n. 29) “Vayan en paz... y no les da lo necesario... la fe sin obras está muerta” (St 2,14-17)

Esto interpela directamente cualquier pastoral que se quede solo en reuniones, cantos y planificaciones, sin contacto real con el sufrimiento.

c) Denuncia: riqueza injusta e indiferencia (n. 30)

Santiago es duro con:

- acumular riquezas,
- retener salarios,
- vivir en lujo ignorando al pobre (St 5,3-5).

Y Juan golpea la conciencia: “Si... viendo a su hermano en necesidad, le cierra su corazón...” (1 Jn 3,17) No es solo “dar algo”; es abrir el corazón y revisar estructuras y estilos de vida.

Aplicaciones parroquiales: tres conversiones y tres decisiones

Para aterrizar el tema en 2026, en nuestras parroquias, propongo tres conversiones y tres decisiones prácticas. Tres conversiones:

1. De la caridad ocasional a la caridad organizada. Como en Hch 6 (n. 32): ante una injusticia concreta (viudas desatendidas), los apóstoles reorganizan el servicio.
2. Del “cálculo” a la gratuidad (n. 27) Dar sin esperar retorno, ni controlarlo todo.
3. Del grupo cerrado a la comunidad misionera (Hch 2,47) La caridad creíble abre puertas: “gozaban de la simpatía del pueblo”.



Tres decisiones concretas para llevarse hoy

01

Mapa de necesidades del territorio parroquial.

¿Quiénes son hoy “las viudas extranjeras” que quedan fuera? (migrantes, adultos mayores solos, familias sin empleo, víctimas de violencia, privados de libertad, enfermos abandonados).

02

Fondo común para los pobres. Transparente:

Pequeño pero constante, pero con criterio: “según necesidad” (Hch 2,45) y rendición sencilla a la comunidad.

03

Ruta de acompañamiento, no solo entrega:

Pastoral de la presencia. visita, escucha, orientación, articulación con servicios. La comunidad no “da cosas”; camina con personas.



Pablo lo resume así: “Dios ama al que da con alegría” (2 Co 9,7; n. 33)



La comunidad que pone todo en común no es la que “tiene mucho”, sino la que ama mucho, y por eso comparte.

Hch 2,42-47 es un llamado. Y los nn. 24-34 de la Dilexi Te nos dan el criterio: el amor a Dios se verifica en la misericordia hacia el hermano, especialmente el pobre.

Que nuestras parroquias sean reconocidas no solo por sus actividades, sino por esta frase hecha vida: “Ponían todo en común... y se repartía según la necesidad de cada uno”.



Una Iglesia para los pobres.
**Dios ama al que
da con alegría**

TEMA 4

Oración inicial

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, te pedimos en esta Cuaresma la gracia de la conversión. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento del hermano, abre nuestras manos para compartir, y purifica nuestro corazón para que ame como Tú amas. Amén.



A la luz de la
Palabra

2 CORINTIOS 9, 6-8



Eco doctrinal

DILEXI TE 35-81



Introducción

Partimos de un deseo del Papa Francisco: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!» (n. 35) Esto no significa una Iglesia “sin organización” o “sin recursos”, sino una Iglesia: con corazón semejante al de Cristo, libre de la mundanidad, y capaz de reconocer a Jesús en la carne herida del hermano (cf. n. 36).

Preguntémonos:

Cuándo alguien entra a nuestra parroquia por primera vez, ¿qué encuentra: un lugar que ayuda o un lugar que se deja tocar por el dolor del pueblo



La Palabra de Dios: 2 Corintios 9,6-8

a) "El que siembra escasamente, escasamente cosechará" Pablo habla a una comunidad que está organizando una colecta solidaria. No es sólo "dar algo": es sembrar. Y lo que se siembra vuelve como cosecha, pero no en lógica de negocio sino en lógica del Reino: el corazón se ensancha, la comunidad crece, la caridad se vuelve cultura.

b) "Cada uno como lo haya decidido en su corazón" La caridad cristiana no es: improvisación, ni exhibición, ni manipulación emocional. Es una decisión interior, madura, orante.

La ofrenda no nace del apuro, sino de un corazón que ha entendido el Evangelio.

c) "No de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" Alegría no es superficialidad; es señal de que:

- he encontrado a Cristo,
- me sé sostenido por Dios,
- y por eso puedo compartir sin miedo.

La Iglesia no pide dar para "quedarnos sin nada", sino para que se rompa la lógica del egoísmo, nazca la comunión y la fraternidad que es capaz de sanar las herida del mundo.

d) "Dios puede colmarlos de toda gracia... para toda obra buena" Pablo une dos cosas:

- Dios da gracia (Dios sostiene),
- para que nosotros demos obras buenas (nosotros respondemos).

No somos salvadores del mundo: somos instrumentos de la GRACIA de Dios. Esta frase cura el activismo y el agotamiento pastoral.

Una Iglesia para los pobres (nn. 35–36): no es accesorio, es identidad

El texto es muy claro:

·La Iglesia reconoce en los pobres la imagen de su Fundador (n. 36).
Y afirma:

**«Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres»
(n. 36) Esto exige una conversión pastoral:**

- Cáritas no es solo “el grupo que se ocupa de los pobres”.
- Los catequistas no sólo “enseñan doctrina”: educan en misericordia.
- Los grupos apostólicos no pueden reducirse a reuniones y celebraciones



Si una actividad pastoral no toca de algún modo el sufrimiento real del pueblo, corre riesgo de volverse autorreferencial.

“Los tesoros de la Iglesia”: raíces apostólicas y martiriales (nn. 37–38)

El texto recuerda:

- ·La institución de la diakonía (Hch 6,1-5) para el servicio de los pobres (n. 37).
- Y el ejemplo de San Lorenzo: cuando le piden los tesoros, presenta a los pobres: “Estos son los tesoros de la Iglesia” (n. 38)



La credibilidad evangelizadora no se mide sólo por templos, eventos o redes sociales. Se mide por si el pobre puede decir: “Aquí tengo un lugar; aquí soy mirado, escuchado y defendido”.

Los Padres de la Iglesia: el culto verdadero pasa por el pobre (nn. 39–48)

a) Fe encarnada, no teoría (nn. 39–40): San Justino describe que la comunidad celebra, recoge, y distribuye a huérfanos, viudas, enfermos, presos, extranjeros (n. 40). No separan liturgia y caridad.

b) San Juan Crisóstomo: denuncia profética (nn. 41–42) Frases durísimas:

- No honrar a Cristo en el pobre y querer honrarlo en el templo es contradicción (n. 41).
- “Primero da de comer... y luego adorna” (n. 41).
- “No dar a los pobres es robarles” (n. 42).



Esto no busca culpabilizar, sino despertar conciencia: la riqueza guardada sin compasión se vuelve injusticia.

c) San Ambrosio y San Agustín: limosna como justicia y conversión (nn. 43–47)

- Ambrosio: lo dado al pobre “no es tuyo, es suyo” (n. 43–44).
- Agustín: el pobre es presencia del Señor; la caridad purifica el corazón (nn. 44–46).



El pobre no es “cliente” de la parroquia. Es sacramento de Cristo para nosotros.

“Tocar la carne de Cristo”: campos concretos de la caridad (nn. 49–79)

El texto recorre ámbitos donde la Iglesia fiel a Cristo en la historia:
¿Qué dimensiones cuidamos y cuáles descuidamos?

a) Enfermos (nn. 49–52)

- Cuidar al enfermo no es filantropía: es acción eclesial. “La Iglesia toca la carne sufriente de Cristo” (n. 49).

¿Tenemos pastoral de la salud real o sólo “llevar la comunión” ocasional?

¿Acompañamos a familias con enfermos crónicos y ancianos solos?

b) Vida monástica: oración y hospitalidad (nn. 53–58)

- Basilio y Benito muestran que contemplación y caridad van juntas: “Recibir al pobre es recibir a Cristo” (n. 55).

“Una parroquia muy “religiosa” pero cerrada a los pobres traiciona la tradición más antigua.

c) Liberar cautivos: esclavitudes antiguas y modernas (nn. 59–62)

- Trinitarios y mercedarios: rescatar cautivos, incluso entregándose.
- Hoy: trata, explotación, adicciones, esclavitudes nuevas (n. 61). Nuevos rostros sufrientes.

d) Educación de los pobres (nn. 68–72)

- Calasanz, La Salle, Don Bosco... la educación como caridad alta.

Para catequistas:

- Catequesis sin sensibilidad social puede formar “practicantes” pero no discípulos.
- Educar en la fe incluye formar conciencia solidaria.

e) Migrantes (nn. 73–75)

- Cuatro verbos: acoger, proteger, promover, integrar (n. 75).

f) Santos de los últimos (nn. 76–79)

- Teresa de Calcuta: los pobres no necesitan lástima, necesitan amor y dignidad (n. 77).

La caridad cristiana siempre defiende la dignidad, no humilla, no exhibe.

Movimientos populares: caridad y justicia, “con” los pobres (nn. 80–81)

El texto reconoce el valor de movimientos donde los pobres son protagonistas:

- Solidaridad también es luchar contra causas estructurales (n. 81),
- Políticas “con los pobres”, no sólo “para los pobres” (n. 81).

Para Cáritas parroquial:

- No basta repartir; hay que acompañar procesos.
- Escuchar, organizar, derivar, orientar, defender derechos cuando corresponde.
- La Iglesia no reemplaza al Estado, pero tampoco se desentiende de la justicia.

Parte clave: “Dios ama al que da con alegría” espiritualidad del agente pastoral

¿Cómo dar con alegría? Tres conversiones;

1. De la culpa a la gratitud: doy porque he recibido.
2. Del asistencialismo al encuentro: no “doy cosas”, me doy yo, y recibo al hermano.
3. Del protagonismo a la gracia: Dios sostiene la obra (2 Cor 9,8). Yo soy servidor.

Señales de que estamos perdiendo la alegría:

- Irritación constante,
- Juicio duro hacia los pobres (“no se esfuerzan”, “se aprovechan”),
- Necesidad de control o de aplauso,
- Activismo sin oración.

Que debemos hacer?

- volver al Evangelio,
- oración sencilla antes del servicio,
- trabajo en equipo y no en soledad,
- revisar estructuras para que la caridad no dependa de héroes agotados.

Envío

Oración final:

Señor Jesús, pobre y servidor,
danos ojos para reconocerte en los pequeños,
manos para compartir con alegría,
y un corazón libre de la tristeza y del orgullo.

Haz de nuestra parroquia una casa abierta,
donde el pobre sea recibido como tesoro,
y donde tu amor se haga pan, visita, escuela y libertad.
Amén.

“Una Iglesia para los pobres no es una Iglesia “de pobres para pobres”, sino una **Iglesia donde todos —ricos, clase media, pobres— se convierten al estilo de Cristo, y donde los últimos ocupan un lugar privilegiado porque ahí Cristo se deja encontrar.**”



Amar y servir a los pobres:

Una misión y desafío permanente

TEMA 5

Oración inicial

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, te pedimos en esta Cuaresma la gracia de la conversión. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento del hermano, abre nuestras manos para compartir, y purifica nuestro corazón para que ame como Tú amas. Amén.



A la luz de la Palabra

PR 19,17; ST 2,14-17



Eco doctrinal

DILEXI TE 82-120



Introducción

Queridos hermanos y hermanas, agentes de pastoral: catequistas, servidores de Cáritas parroquiales, movimientos apostólicos, fieles comprometidos.

En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos toma de la mano para volver al corazón del Evangelio: oración, ayuno y limosna. No son tres prácticas separadas; son un solo camino de conversión. Y hoy deseo insistir en una convicción: amar y servir a los pobres no es un proyecto temporal ni una moda eclesial: es una misión permanente, que atraviesa toda la historia de la Iglesia.

Por eso, esta reflexión quiere ayudarnos a vivir la Comunicación Cristiana de Bienes y la colecta Cáritas-Múnera del próximo domingo de ramos, no como un trámite, sino como una expresión concreta de fe, de comunión y de conversión pastoral.

“El que se apiada del pobre presta al Señor” (Pr 19,17)

La Palabra es directa: “El que se apiada del pobre presta al Señor, y Él le devolverá el bien que hizo” (Pr 19,17).



El pobre no es un “objeto” de ayuda: es lugar de encuentro con Dios. Proverbios no dice:

“le das a una institución”, o “le das a un problema”. Dice: le prestas al Señor. Esto cambia la mirada: cuando la comunidad cristiana se acerca al pobre, no solo hace filantropía; entra en una relación con Dios que se expresa en la misericordia.



La limosna no empobrece:

humaniza y libera. El texto habla de una “devolución” de parte del Señor. No es un negocio con Dios. Es una verdad espiritual: la misericordia nos reordena el corazón, nos hace más libres frente al dinero, más sensibles al dolor ajeno, más semejantes a Cristo.



En Cuaresma: la limosna es parte del combate espiritual

Ayunar sin compartir puede convertirse en orgullo. Orar sin misericordia se vuelve intimismo. Pero la limosna rompe la lógica del “yo” y abre el “nosotros”.

“En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos.”

“Muéstrame tu fe sin obras...” (St 2,14-17)

Santiago plantea una prueba de autenticidad: “¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ... si un hermano o hermana no tiene qué ponerse... y no les da lo necesario... la fe, si no va acompañada de las obras, está completamente muerta” (St 2,14-17).

a) No basta hablar de pobres: hay que actuar. Santiago no discute doctrinas abstractas; pone un ejemplo muy cotidiano: gente sin abrigo, sin alimento.

En Ecuador eso tiene nombres concretos: familias sin ingresos estables, adultos mayores solos, niños con desnutrición, migrantes, personas en calle, enfermos sin acceso oportuno, privados de libertad abandonados... etc.

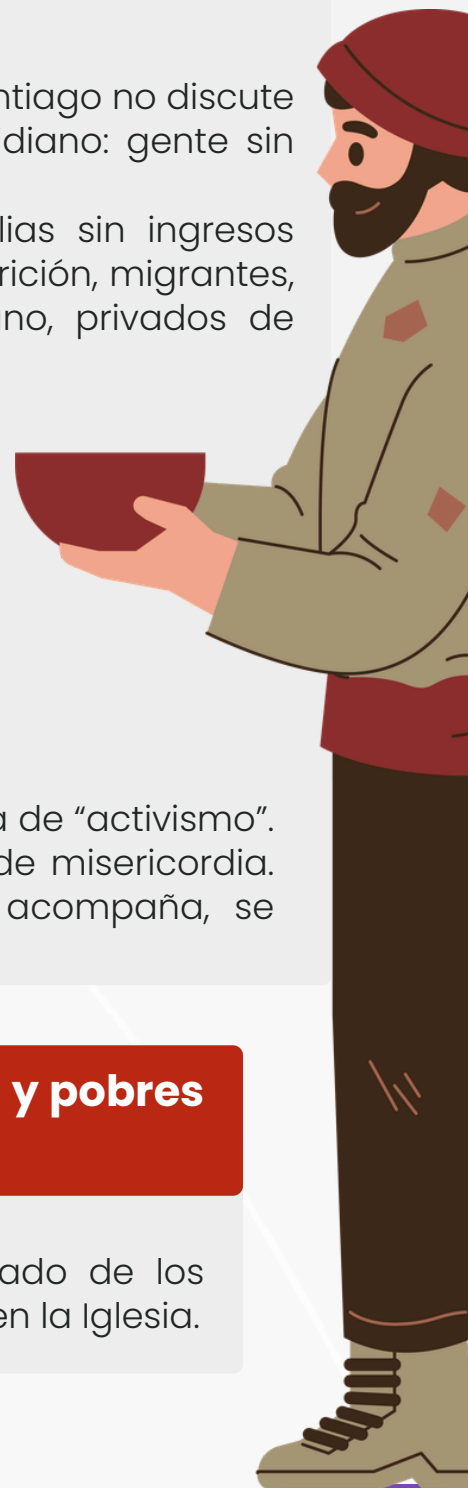
b) El pecado pastoral de decir “Dios te bendiga” sin mover un dedo “Vayan en paz” es una frase religiosa. Pero Santiago advierte: lo religioso sin misericordia se vacía.

La catequesis, la liturgia, los grupos apostólicos: todo debe desembocar en una caridad real, verificable. No vivir la indiferencia.

c) La obra no reemplaza la fe: la revela. No se trata de “activismo”. Se trata de que Cristo vivo se expresa en obras de misericordia. Donde hay fe, algo cambia: se comparte, se acompaña, se organiza la caridad.

“Una historia que continúa”: Iglesia, DSI y pobres (nn. 82-89)

Los números 82-89 nos recuerdan que el cuidado de los pobres no es un apéndice, sino una corriente viva en la Iglesia.



a) La realidad se ve mejor desde los márgenes (n. 82)

Este número dice algo muy actual: los pobres son sujetos de una inteligencia específica. No son solo destinatarios: muchas veces ven lo que otros no ven. Por eso, para evangelizar hoy, la Iglesia necesita escuchar a los pobres y dejarse enseñar por ellos.

b) Un siglo y medio de Magisterio social (n. 83)

La Iglesia ha ido discerniendo, con fuerza creciente, la cuestión social:

- Rerum novarum: dignidad del trabajo, injusticias laborales.
- Mater et Magistra: justicia mundial, solidaridad entre países.

Esto importa porque nuestra caridad no puede ser ingenua: amar al pobre incluye preguntarnos por las causas que generan pobreza.

c) Vaticano II: "Iglesia de todos, en particular de los pobres" (n. 84)

El texto recuerda esa expresión profética de san Juan XXIII. Y cita una intuición decisiva: "El misterio de Cristo en la Iglesia es... el misterio de Cristo en los pobres". Esto exige un estilo eclesial: más sencillo, más sobrio, más cercano, menos preocupado por "apariencias de poder".

d) Destino universal de los bienes y función social de la propiedad (n. 86).

Criterio clave: los bienes son para todos. El Concilio enseña que nadie debe considerar lo que posee como "exclusivamente suyo", sino también como "común" en su función.

En Cuaresma esto se traduce en una pregunta concreta:

Qué de lo mío puede convertirse en alivio para un hermano



“Un desafío permanente”: hoy, aquí, en nuestras comunidades (nn. 90–120)

a) Caridad que transforma y denuncia estructuras (nn. 90–97)

El texto es claro: la caridad no es solo asistencialismo; es una fuerza que cambia la realidad (n. 91). Se denuncia la “economía que mata” y la alienación social: cuando se vuelve “normal” ignorar a los pobres (nn. 92–93).

Esto nos ayuda a formar agentes de pastoral con mirada completa:

- atender urgencias (alimento, medicina, abrigo), asistencialismo
- y a la vez promover justicia, trabajo digno, políticas eficaces, cuidado de la casa común.

b) Los pobres como sujetos: cercanía que hace amigos (nn. 99–102) Aparecida recuerda: los pobres no son “objetos de beneficencia”. Son sujetos de evangelización y promoción humana. Y el texto lo resume en una palabra pastoral decisiva: cercanía.

No basta “ir a dejar algo”. Se nos pide: pastoral de presencia.

- Dedicar tiempo,
- Escuchar con interés,
- Acompañar en momentos difíciles,
- Caminar con ellos (n. 104).

c) El Buen Samaritano, hoy (nn. 105–107)

El texto describe la tentación contemporánea: mirar al costado, pasar de largo, decir “que lo resuelvan otros”. La Cuaresma nos pregunta: ¿me parezco al que pasa, o al que se detiene?

d) Los pobres también nos evangelizan (nn. 109–110)



Este es un punto que toca el corazón: los pobres revelan nuestra fragilidad, desenmascaran el orgullo, enseñan confianza en Dios. Servir al pobre no solo “da”; también nos cambia.

e) No solo asistencia: atención espiritual prioritaria (n. 114)

El texto advierte una incoherencia muy grave: “La peor discriminación... es la falta de atención espiritual”.

Por eso, evangelio, liturgia, Cáritas, catequesis y movimientos deben caminar juntos: pan y Palabra, ayuda y anuncio, acompañamiento humano y esperanza cristiana.

f) Sobre la limosna: necesaria, concreta, encarnada (nn. 115-120)

El documento hace un discernimiento muy equilibrado:

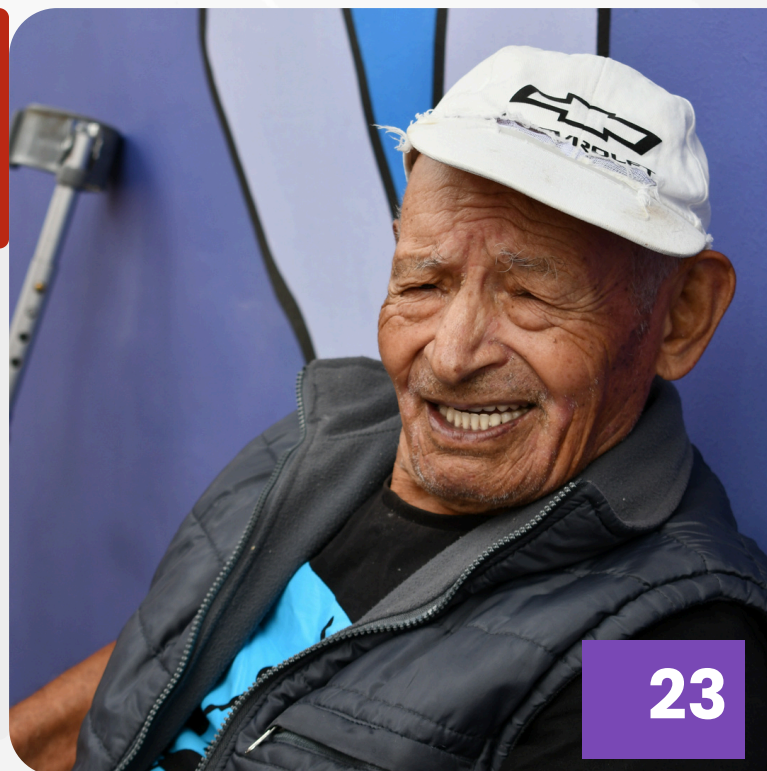
- Lo ideal es promover trabajo digno (n. 115),
- Pero mientras no exista esa posibilidad, no se puede abandonar a nadie,
- La limosna sigue siendo un gesto necesario de encuentro (n. 116).

Y añade algo fundamental para la vida espiritual:

- La limosna nos hace mirar a la cara,
- Tocar la carne sufriente,
- Vencer la indiferencia,
- Pasar del discurso al gesto (n. 119).

Llamado cuaresmal a la Comunicación Cristiana de Bienes y colecta Cáritas-Múnera

Hermanos, esta Cuaresma no puede quedarse en propósitos generales. La Iglesia nos ofrece un gesto comunitario concreto: la Comunicación Cristiana de Bienes, expresada también en la colecta Cáritas-Múnera.



Les pido tres cosas, como pastor:

1. **Que nadie se quede fuera del gesto:** todos podemos dar algo, aunque sea pequeño, con fe.
2. **Que cuidemos la transparencia y la comunión:** lo recogido es de los pobres; se administra con responsabilidad y claridad.
3. **Que unamos la colecta a un compromiso personal:** no solo donar, sino también visitar, escuchar, acompañar, servir.

Porque, como dice la Escritura:

- "El que se apiada del pobre presta al Señor" (Pr 19,17) y como advierte Santiago:
- la fe sin obras está muerta (St 2,17).

“Las **obras de misericordia** son el camino concreto para vivir ese amor.

Que esta Cuaresma el Señor nos conceda una Iglesia sin límites para amar, una Iglesia que no pase de largo, una Iglesia donde el pobre pueda escuchar con hechos, no solo con palabras: **“Dios te ama, y nosotros también”**.